

NO ME AVERGUENZO DEL EVANGELIO

Watchman Nee

Nuestro trabajo hoy

Si queremos permanecer en la obra de Dios hoy, debemos poner atención a tres temas simultáneamente. Predicar el evangelio, Traer un avivamiento, y buscar experiencias de vida

Predicar el evangelio

Predicar el evangelio es el origen de la obra de Dios. Si no hay el mensaje del evangelio en un lugar, con toda seguridad, no hay ningún principio para la obra de Dios. Predicar el evangelio es también la extensión de la obra de Dios. Si queremos que la obra de Dios se extienda y el reino de Dios aumente en cualquier lugar, debemos predicar su evangelio. Además, predicar el evangelio es también la continuación de la obra de Dios. Si nadie sobre tierra predicara el evangelio durante veinte a cuarenta años, el trabajo de Dios sobre tierra pararía completamente.

Gracias a Dios por trabajar con una pequeña cantidad de hermanos jóvenes en la iglesia. A través de su fervor por evangelio, muchos hermanos y hermanas han sido animados. Estos hermanos sentían que ser cristianos poco entusiastas, medio vivientes y medio muertos era inaceptable. Si son cristianos, tendrán que serlo de verdad y consagrar todo para el Señor. Sentían que debían seguir el modelo de los evangelios y dejar todo para seguir al Señor. Si no, no podían ser buenos cristianos en esta era. También sentían que personas jóvenes no necesitaban estudiar tantas teorías espirituales o doctrinas profundas; ni necesitaban holgazanear y esperar hacerse un hermano Lawrence o una Madame Guyon. Sentían que la cosa más fácil, más básica y más práctica era predicar el evangelio y no estar avergonzado de él. Tomaron una posición fuerte por el evangelio. Sentían que si no aprendían a predicar el evangelio y no eran ejercitados en este asunto, sería inútil hablar de otros temas porque no tendrían futuro espiritual.

Hay un hecho desgarrador: el evangelio ha estado entre nosotros por muchos años. Pero todavía el evangelio es confinado solo a algunas regiones. Muchos de los que desempeñan el consumismo no temen a nada; no se preocupan por el sacrificio y se trasladan a regiones lejanas de tierra por el bien del dinero, empresa, o carrera. Pero pocos hijos de Dios tienen interés de irse hacia algún lugar por el bien del evangelio. Debemos confesar que muchas almas se están perdiendo debido a nuestra falta del fervor y carga por el evangelio.

Sabemos que el evangelio es la comisión del Señor a todos nosotros. Con respecto a geografía, debemos predicar el evangelio a todos los confines de la tierra. Con respecto a la audiencia, debemos predicar el evangelio a toda criatura (Mr. 16: 15). El evangelio es un privilegio especial de cada pecador salvo. Un ángel podía solamente decir a Cornelio que sus oraciones y limosnas fueron recordadas por Dios. Cuando Cornelio quería escuchar el evangelio, pidió el envío de Pedro (Hechos 10: 4-6). El ángel

no tenía el privilegio de predicar el evangelio. Alguien dijo que si Dios permitiera que los ángeles predicaran el evangelio, los cielos serían vaciados inmediatamente. Además, predicar el evangelio borra nuestra deuda. Pablo dijo que debía una deuda a todos, a griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor (Ro. 1: 14). Aquí debemos enfatizar un punto: predicar el evangelio es responsabilidad de cada cristiano. Si nos gusta o no, la deuda debe ser pagada. Ningún cristiano puede decir que no tiene interés en el tema del evangelio. Quizás no estemos interesados en otras cosas. ¿Pero quién se atreve a decir que ha pagado la deuda del evangelio? Somos deudores a cada pecador. Debemos pagar nuestra deuda a cada pecador.

Para esta razón, los hermanos sentían que deben pagar su deuda del evangelio por lo menos a los habitantes de su país. Ya hemos hecho más de veinte chalecos con lemas del evangelio escritos sobre la parte posterior y delantera. Algunos chalecos dicen: "**Vanidad de vanidades**" en el delantero y "**Todo es la vanidad**" en la parte posterior. Los otros dicen: "**Regresa, regresa**", en el delantero y "**¿Porqué tu tienes que perecer?**" Sobre la parte posterior. Otros dicen "**Cristo entró en el mundo**" sobre el delantero y "**para salvar a los pecadores**" sobre la parte posterior. Llevamos los chalecos. Algunos llevan **pancartas del evangelio**, algunos llevan "**banderas del evangelio**", y algunos tocan instrumentos. Salimos en grupos a las calles más ocupadas del centro de la ciudad y caminamos por las aceras sobre ambos lados de la calle. Cuando marchamos, **repartimos folletos**. Cuando llegamos a un parque o un lugar público, predicamos el evangelio. Hemos preparado un camión grande con un amplificador y un altoparlante para ir a lugares más grandes también.

Hemos salido pocas veces, y no hay fruto todavía. Sin embargo, un hecho es real - una pequeña bomba del evangelio ha caído. Cuando marchamos, miles y decenas de miles de las personas nos miran. Las personas salen de los paseos comerciales y los edificios para mirarnos. Cada vez que regresamos, estamos interiormente llenos de placer y fervor. Sentimos que nuestra comunión con el Señor es ahora más íntima. Experimentamos que estamos más separados del mundo. Efectivamente el calzado del evangelio es lo único que puede separarnos del mundo y guardarnos en el camino del Señor. Si el Señor tiene piedad en nosotros, esperamos continuar este trabajo. Un día esperamos "No habrá ningún lugar sin predicar".

Entre más ampliamente difundamos el evangelio, y más diligentemente lo prediquemos, mejor será. Sería estupendo si pudiéramos estar locos y ardiendo por el bien del evangelio. No nos asusta que los hermanos y las hermanas sean fervorosos en predicar el evangelio. En cada iglesia debemos animar a los hermanos y las hermanas a esta obra, " Y yo, con el mayor placer, gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos." (2 Co. 12: 15). Cada iglesia debe tener reuniones del evangelio ardientes. Los hermanos y las hermanas deben estar cargados anhelando que parientes, amigos, vecinos, colegas, y compañeros de clase escuchen el evangelio. **Debemos saturar casas, escuelas, empresas, fábricas, prisiones, restaurantes, botes, trenes, aviones, autobuses, tranvías, transbordadores, muelles, estaciones, parques lugares públicos calles grandes, callejones pequeños, y cualquier otro lugar con las voces y los pasos de hermanos y hermanas que predicar el evangelio todos los días.** Debemos tener **zonas del evangelio, fotografías, libros, y otras publicaciones en cantidades grandes y en cada lugar.** También sería estupendo si muchos hermanos pudieran **poner estandartes de evangelio en cada lugar, anuncios del evangelio, pasacalles, luces de neón en cada pueblo y ciudad, o a lo largo de los ferrocarriles y las autopistas, en los muelles y las estaciones, y dentro de autobuses.** **Nunca será demasiado lo que hagamos por anunciar el evangelio. ¡Solamente sabemos que nunca**

haríamos lo suficiente por nuestro precioso evangelio! Pedimos a los hermanos y las hermanas que aprovechen esta oportunidad única de predicar el evangelio en cada ciudad. Debemos hacer todo lo que nosotros podamos hacer para el avance del evangelio, cuando Pablo dijo, "Hago todas cosas por el bien del evangelio" (1 Co. 9: 23). **Debemos vivir, morir, enseñar, estudiar, hacer empresa, fábricas, carrera, trabajar, tener familias, y hacer todo para el evangelio.** Pablo dijo que todo lo hizo por el bien del evangelio.

Espero que tengamos esta actitud hacia el evangelio, no importa de dónde somos o lo que hacemos, nosotros somos ministros del evangelio. Si vivimos de esta manera, nuestra vida se ajustará a nuestro evangelio. ¿Qué es el evangelio? El evangelio es el amor de Dios para el mundo. El evangelio es la expresión de la gracia de Dios; es el sacrificio de Dios. Para nosotros es el evangelio, pero para Dios es el sacrificio de su Hijo. Si queremos predicar el evangelio pero no hacemos del amor o la gracia el ejercicio de nuestra vida, o si no estamos dispuestos al sacrificio o sufrir, dando "la otra mejilla", dejar que otros "Tomen nuestra capa", o caminar la "Milla adicional", nosotros no somos dignos del evangelio. El evangelio no es una obra justa; es una lucha, una guerra. Si no nos esforzamos en un acuerdo, es muy difícil que el evangelio se extienda. ¡Que el fuego del evangelio pueda quemar los corazones de piedra de muchos de los hijos de Dios! ¡Que esta bomba pueda despertar a muchos cristianos dormidos y no desperdicien esta oportunidad y no estén más avergonzados del evangelio, sino que prediquen el evangelio del Señor! Podemos decir esto: si descuidamos esta oportunidad de predicar el evangelio con nuestra boca hoy, mañana tendremos que predicarlo con nuestra sangre.

Cuando leí el primer capítulo de Mateo, caí en la cuenta que la primera persona mencionada era Abraham. Sentí que debía aprender a dejar las cosas y consagrarme a mismo de la misma manera que Abraham. Cuando vine al capítulo dos sobre el nacimiento de Jesús, encontré cómo estaban pendientes el corazón de Herodes e incluso los corazones de todos en Jerusalén. Me dije a mí mismo, "¡Ahora me doy cuenta de que dondequiera que el evangelio va, ¡debe perturbar a los hombres!" ¡Dios puede darme una manera de perturbar a las personas cuando el evangelio brote de mí! pensé hacer un letrero del evangelio para llevar en la espalda. Después de hablar a algunos hermanos en la universidad, proseguimos con él encargo e hicimos chalecos de tela blanca, con muchas clases de lemas del evangelio escritos sobre el, delante y detrás; los llevamos en la clase, en la escuela, en el bus, y en el camino de un lado a otro entre el salón de reunión y la escuela. Cuando empezamos a llevarlos primero, nos sentíamos muy avergonzados, pero por la gracia del Señor **nos dijimos a nosotros mismos que no debemos estar avergonzados del evangelio.** Ésta era la motivación y el origen de nuestro llevar los chalecos de evangelio. Después, marchamos una o dos veces a la semana por todas las calles, llevando los chalecos y predicando el evangelio. No sólo dejamos que el mundo escuchara; también dejamos que lo viera.

Creo que si tenemos trescientas personas que son totalmente para Dios y quienes no aman sus propias vidas, revolucionaran esta ciudad. Si hay tres mil personas, revolucionaran el país entero. Si hay treinta mil personas, revolucionaran toda la tierra. De este modo el evangelio será predicado rápidamente a los confines de la tierra; y acelerará la venida del Señor. ¡Dios puede darnos más personas a nosotros! ¿No han dicho los hermanos ancianos que la apariencia exterior de la iglesia ha estado en desolación durante dos mil años? ¡Dios puede quitar la desolación en esta generación con nosotros! ¡Dios puede recobrarlos rápidamente a la condición original de la iglesia!

Mi mano está adolorida de escribir todo esto, pero mi corazón está en llamas y excitado. No espero hacer algo fenomenal. Sólo quiero tomar mi puesto y avanzar con el evangelio "En un acuerdo" con todos los santos.

El hermano James Kendrick de M no tenía el Don de predicar el evangelio, pero sí tenía el espíritu de predicar el evangelio particularmente. Era un hombre corriente exactamente como nosotros. No había nada especial en él, pero su corazón fue conmovido por el amor del Señor, y estaba sumamente deseoso por la necesidad de los pecadores. Podía amar, y podía llorar. Podía orar, y podía gritar. El amor del Señor era tan fuerte en él que no era capaz de abstenerse. **La necesidad del hombre caído lo tenía intranquilo día y noche.** Cuando leí acerca de él, fui llevado a llorar a menudo. Mientras el hermano Yu Cheng – estaba traduciendo este libro, muchas veces también lloró con él. No todos los hermanos tienen el don de predicar el evangelio, pero no debemos carecer del espíritu de predicar el evangelio. ¡Este fuego puede quemar en nosotros hasta que no podamos controlarnos más! ¿Este fuego debe consumirnos y consumir a los pecadores hasta que no tengan ninguna manera de rechazar al Señor. ¡El fuego del evangelio puede ser encendido en nuestro país, los hijos de Dios primero y luego los pecadores estarán en llamas! Los pecadores serán salvos en gran número. Si este fuego no nos quema a nosotros primero, no quemará a los que están el mundo. **La iglesia puede poner obstáculos para la salvación de hombre.** Oh Señor Jesús, ¡ten piedad de la iglesia! ¡Tú, Señor puedes encontrar la manera para que la iglesia se levante y lleve el evangelio al mundo! ¡Fuego! ¡Fuego! Deja que el fuego del evangelio te encienda - primero, y luego enciende el fuego a toda la iglesia.

Traer un avivamiento

En cada iglesia local debe haber despertares genuinos. Los hermanos y las hermanas deben amar al Señor afanosamente y consagrarse completamente para vivir para Él. Deben dejar de amar al mundo y tener la realidad de "Vender todo" y "rendirse", como está registrado en los cuatro evangelios y los hechos. Si una iglesia local tiene solamente el evangelio sin ningún despertar, esto no durará mucho. Si no hay un despertar, el evangelio no tiene poder. El poder para el mensaje viene del sacrificio al mundo. **Cuanto más nosotros dejamos el mundo,** más grande será nuestro poder en el evangelio. Si voluntariamente dejamos todo y vendemos todo, el evangelio será un evangelio de autoridad en nuestras bocas. Si somos como Lot, viviendo en la Sodoma de hoy, no debe ser ninguna sorpresa para nosotros que nuestros parientes consideren nuestro evangelio como una Mentira, exactamente de la misma manera que los yernos de Lot (Gen. 19: 14). *Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: ¡Levantaos, salid de este lugar, porque Jehová va a destruir esta ciudad! Pero sus yernos pensaron que bromeaba.*

Además, sin un despertar, es inevitable que tendremos problemas con nuestra búsqueda espiritual y las experiencias de la vida. No podemos ser flojos en nuestra búsqueda espiritual y nuestras experiencias de vida. Debemos darnos cuenta que las experiencias de vida registradas en las epístolas así como en los cuatro evangelios y los hechos después de "Vender todo" y "rendirse". Las experiencias de vida están relacionadas con la resurrección; "Vender todo" y "rendirse" tienen que ver con la cruz. Si no pasamos la cruz, no podemos experimentar la resurrección. Si ninguno "Vender todo" y "se rinde" será difícil que tenga experiencias de vida. Si no tenemos la realidad de "Vender todo" y "rendirnos", no sólo nuestro Evangelio estará desprovisto de poder y parecerá una parodia o un engaño para otros, sino que no habrá progreso espiritual e interés en el crecimiento en vida, o la extensión, "favorecido por el contrario el esparcimiento y el espectáculo al considerarnos -de clase alta-". Por lo tanto, Hoy, debemos tener un

despertar espiritual genuino antes que nuestro evangelio pueda ser fuerte y nuestra experiencia de vida sea legítima.

Buscar las experiencias de vida

En una iglesia local debe haber el fervor por el evangelio, la realidad de un despertar, y las experiencias de vida. No debemos detenernos en el evangelio; ni debemos parar con el despertar, de la misma manera que el evangelio, no es la meta de Dios; son simplemente los medios de Dios para traernos a la meta. Debemos avanzar del escenario del evangelio, al escenario del despertar, y del escenario del despertar a la vida. Solamente la vida nos trae a la meta de Dios. El evangelio nos da la vida, el despertar quita los obstáculos que nos impiden las experiencias y el crecimiento en vida, y la vida nos trae a la meta de Dios.

Las experiencias de vida, son las experiencias de Dios como vida dentro de nosotros a través del obrar de su gracia (Col. 3:4). Representan las experiencias de vivir de acuerdo con su vida (Gal. 2: 20), las experiencias de permanecer en su vida y las experiencias de vivir su vida (Fil. 1: 20-21).

El objetivo de la salvación de Dios es hacernos sus vasos (Ro. 9: 23-24). El es el "Tesoro" dentro de nosotros, sus vasos (2 Co. 4: 7). Desde que fuimos salvos, Dios ha estado intentando convencernos continuamente de poner mayor cantidad de sí, dentro de nosotros con el propósito que podamos perdernos gradualmente en Él. Esto resulta en una unión mas profunda en vida con él, que en última instancia llega a la perfección.

El objetivo de la vida es traer a Dios dentro del hombre con el propósito que el hombre pueda estar perdido en Dios. De este modo, Dios y el hombre, el hombre y Dios se hacen perfectamente uno.

Debemos prestar igual atención a los tres temas precedentes. No debemos enfatizar uno y descuidar otro. Si enfatizamos estos tres temas equitativamente, nuestro trabajo seguirá en una manera estable y sólida. Estos tres temas hacen una trenza de tres sogas juntas. Si las sogas son todas del mismo grosor, la trenza será muy fuerte. Watchman Nee